

La cuarta parte es la más amplia y más rica del anuario y consiste en un detallado y sumamente útil estudio de cada uno de los países de Medio Oriente. Comprende a doce países e implica para el lego y el estudioso la posibilidad de conocer los más diversos datos referentes a los aspectos del quehacer socio-político-económico en dichos países. Gracias a que el volumen comprende cierta cantidad de mapas y una buena cantidad de tablas, esta parte es sumamente ilustrativa. Se trata de analizar aquí los procesos políticos en los diversos países, a la vez que se brinda al lector importante información en materias tales como economía, problemas sociales, etc. El grado de detalle es aquí a veces significativo. En Egipto, por ejemplo, podemos encontrar no sólo la estructura de la Unión Socialista Árabe antes y después del nombramiento de Ali Sabri en 1965, sino también las estructuras del poder público en el país, principales funcionarios y, por supuesto, estadísticas presupuestarias, balanza de pagos, etc.

Podemos decir que la cantidad y variedad de material proveniente de las más diversas fuentes, dentro de una selección regida por serios criterios científicos, es uno de los logros más señalados de esta obra. Ello permite convertirlo en una de las más importantes obras de referencia sobre Medio Oriente. La masa de material presentado la hace útil para el investigador, el experto o simplemente quien quiera tener una visión amplia y bien fundada sobre la zona. Los comentarios editoriales que acompañan el material presentado, son obviamente el punto de vista de estudiosos israelíes pero justamente el criterio de ordenación según las tres categorías antedichas permite considerar dichas opiniones como material ilustrativo de valor.

Nuestra opinión no se puede resumir mejor que expresando el deseo que esta obra realmente aparezca cada año ya que eso contribuiría sin duda a un mejor estudio de la realidad contemporánea de Medio Oriente.

ZVI SHULDINER
El Colegio de México

RA'ANAN, URI, *The U.S.S.R. Arms the Third World*, The M.I.T. Press, Cambridge, Massachusetts, 1969.

Empleando la metodología del llamado "content analysis", el autor trata de aclarar en alguna forma "los orígenes de las actuales tentaciones —y dilemas— soviéticas en el Cercano Oriente y otras regiones del Tercer Mundo".

Divide el libro en dos partes; en la primera ofrece una nueva interpretación de lo que se ha considerado como la primera ofensiva soviética en estas zonas: el acuerdo de armas firmado entre Egipto y Checoslovaquia en 1955. En la segunda, estudia la complicada red de relaciones establecidas entre Indonesia y varios proveedores de armas reales y potenciales durante el régimen de Sukarno. Hace también una evaluación de los logros conseguidos por la Unión Soviética, considerándolos poco significativos. Afirma que la política de ayuda militar soviética no les ha permitido obtener fácilmente una influencia decisiva en estas regiones. Los soviéticos han actuado en estos países reaccionando a los acontecimientos más que como iniciadores de una política. Ra'anan considera esta falta de control soviético sumamente negativa.

Al estudiar el caso egipcio se afirma que en el marco de las relaciones este-oeste hacia 1954-1955, esta región era aún relativamente fluida, comparada con las zonas prácticamente "congeladas" en Europa y el Pacífico del Norte y, por lo mismo, que representaba un campo propicio para una política exterior soviética más firme y agresiva.

El pacto turco-iraquí hizo que las políticas y los intereses egipcios y soviéticos corrieran paralelos y puso a los dos países del lado de los opositores del *statu quo* y de las potencias occidentales que lo defendían. A fin de lograr que tal *statu quo* no continuara considerándose algo sagrado, se decidió atacar el monopolio que tenía Occidente sobre la entrega de armas a la región y en consecuencia sobre el balance militar y político local, eliminándose así la tutela occidental sobre la zona y, según Nasser, las "esferas de influencia".

El acuerdo egipcio-checoslovaco se presenta no sólo como mera respuesta a la negativa occidental de proporcionar armas a Egipto, sino también como la culminación de una política deliberada e inteligente tanto de este país como de la Unión Soviética, producto de las necesidades lógicas que planteaba la situación en 1955. Los contactos se iniciaron en enero-febrero de este año.

Se preparaba la forma de prevenir o remediar las repercusiones políticas, y tal vez, militares que pudieran ocasionarse, de manera de evitar provocaciones exageradas e innecesarias a Occidente.

Esto representó un triunfo del grupo de Jruschov y Bulganin que abogaban por una política más decidida y menos centrada en Europa y por una diplomacia más flexible, de apoyo a los que en el Cercano Oriente rechazaban la dominación occidental, posición opuesta a la de Molotov.

La segunda parte del estudio se limita al período inicial de las relaciones militares soviético-indonesas, desde su génesis hasta el principio de la década de los setenta. Se intenta mostrar la mul-

titud de conflictos diferentes dentro de un marco general definido por la política indonesia de presionar a los "gigantes" aprovechando sus rivalidades.

El análisis empieza por el estudio de la situación interna del país, las fuerzas que proponían una modernización del ejército y la posición de los dos apoyos principales de Sukarno: una sección de la élite militar y el Partido Comunista (PKI), que eran fuerzas diametralmente opuestas, y las causas de la confrontación político-militar seguida por el régimen. Esta confrontación está relacionada con los intentos de neutralismo afroasiático y en el cambio de actitud soviética hacia los líderes de las burguesías nacionalistas.

En este caso también se daba un acuerdo entre el nuevo enfoque soviético hacia el mundo afroasiático que pretendía neutralizar la influencia occidental en zonas estratégicas, y las necesidades a largo plazo de la política exterior de Sukarno. Tuvo también gran importancia la actitud de la República Popular China. No hubo prácticamente ninguna coordinación y se estableció una competencia por el otorgamiento de ayuda con el resto del bloque desde 1957. Las relaciones chinas con Indonesia sufrieron altibajos pero finalmente tanto el PKI como el gobierno se inclinaron del lado de Pekín cuando se hizo más evidente su conflicto con Moscú.

A través de todos los altibajos de la posición de Yakarta hacia la Unión Soviética, la República Popular China y los Estados Unidos, el nivel de las relaciones soviético-indonesias no sólo se mantuvo sino que Moscú les dio un trato favorable aun en los momentos de mayor fricción.

Las relaciones con la Unión Soviética se fueron deteriorando hasta que el gobierno indonesio decidió suspender las relaciones militares entre ambos países.

Para Ra'anan la Unión Soviética tampoco pudo alcanzar gran influencia en Indonesia, ni siquiera en los decisivos momentos de octubre de 1965, debido a las maniobras de Sukarno y a su creciente acercamiento con Pekín.

Es ésta una obra muy sugestiva en la cual el autor sostiene una posición ideológica definida (de ninguna manera pro-soviética) y que brinda importantes elementos de juicio para comprender la actuación de la Unión Soviética en la escena internacional.

Aceptando la premisa fundamental de todo el estudio: que el elemento fundamental de la vida internacional sigue siendo el estado nacional y que los intereses de la Unión Soviética son primeramente los de una gran potencia, es fácil aceptar que la finalidad de la ayuda militar soviética a países como Egipto e Indonesia es la de la penetración en las zonas del mundo que aún se conservan "fluidas": el Cercano Oriente, África y el Archipiélago del

Sudeste Asiático, con el objeto de impedir el congelamiento de una situación internacional contraria a sus intereses.

Además, el estudio de estos dos casos concretos nos previene contra interpretaciones simplistas que tratan de dar desmedida importancia a uno u otro elemento explicativo de la conducta soviética. Es interesante, por ejemplo, el análisis que se hace de la importancia de las luchas políticas internas, para determinar en un momento dado la aplicación práctica de los principios ideológicos. Parece acertada la explicación de la existencia de limitaciones con que los soviéticos se han concretado al tratar de ejercer presión sobre sus asociados e influir en su conducta, en base a la constante presencia occidental que abre opciones realistas y permite a los últimos un mayor margen de maniobra ante las demandas de la Unión Soviética.

Se debe criticar el método que el autor emplea y que en última instancia llega a identificarse con el de la llamada "Kremlinología". En consecuencia el libro abunda en detalles que tal vez pudieran justificarse dado su carácter de "nueva versión de la historia" y en suposiciones, basadas en datos que al lector muchas veces pudieran parecerle triviales. Además, a pesar de toda la insistencia que pone Ra'anan en consideraciones geopolíticas, al hablar de un caso al que constantemente hace referencia: la invasión de Guatemala en 1954, parece ignorarlos totalmente. Comparar Guatemala y Egipto en esos términos no parece ser muy afortunado.

No puede dejar de señalarse que esta visión de las relaciones de ayuda soviética con el mundo en desarrollo es en gran medida parcial, ya que se excluyen otros programas o se mencionan solamente cuando están relacionados con los militares, como si ese fuera su único objetivo y sin considerar los efectos de carácter general que han tenido sobre las economías de los países que las reciben.

Sin embargo, debido más que a la posible validez de la nueva cronología presentada a los elementos que proporciona entender toda la complejidad de los procesos de ayuda militar soviética y de las decisiones en que se basan, ésta es una importante lectura para aquellos que se interesan no sólo en el comportamiento de las grandes potencias, sino en las posibles opciones abiertas para los países del Tercer Mundo para financiar su desarrollo.

CARLOS RICO FERRAT
El Colegio de México